

COORDENADAS

¿Habrá 'sólo' recesión o también depresión?

ENRIQUE QUINTANA



Ya estamos en recesión, eso está fuera de discusión. El punto es si caeremos en una depresión en el curso del 2009.

La caída de las ventas de vehículos en los Estados Unidos durante octubre, con **un desplome promedio de 32 por ciento** respecto al mismo mes del 2007, es uno de los más precisos signos de la profundidad de la recesión por la que atravesamos.

Para México, desafortunadamente, la suerte del sector manufacturero de Estados Unidos es más importante aún que la situación de la economía en su conjunto, por lo que es un pésimo signo el de este primer indicador del último trimestre del año.

De hecho, los pronósticos de diversas corredurías visualizan **un retroceso de 2 a 3 por ciento** en la economía norteamericana en los últimos tres meses del año.

Para simples propósitos de comparación, octubre fue el peor mes para la industria del automóvil en Estados Unidos desde 1991, en 17 años.

Aquí en México, esta semana el INEGI dio a conocer sus indicadores del sector manufacturero y en ellos también ya se observa la dimensión de la caída.

El llamado **"indicador agregado de tendencia"**, que marca la dirección en la que se mueve el conjunto del sector, registró **una caída de 8.7 por ciento** respecto a las cifras del mismo mes del 2007.

Sin embargo, si se comparan con los datos de septiembre, los de octubre resultaron mejores, lo que significa que todavía **estamos por sentir el impacto del freno brutal** que ya se observa en múltiples indicadores de nuestros vecinos del norte.

Otro dato que no fue tan malo en octubre es el índice de pedidos manufactureros, que se quedó sin variación respecto a septiembre y retrocedió "apenas" un 6.5 por ciento respecto al nivel del año pasado.

Se percibe al futuro bastante más malo que el presente, lo que se observa en el **índice de confianza del productor**, que **cayó 17 por ciento** respecto a la cifra de octubre del 2007 y en 7.2 por ciento respecto a septiembre.

Una caída que muestra el increíble desplome de las expectativas es el índice que registra la opinión de quienes ven **un buen momento para invertir**. **La caída es del 68 por ciento** respecto al nivel de octubre del año pasado.

Cuando los empresarios ven peores tiempos en el horizonte toman decisiones que a veces conducen a que los temores se conviertan en realidades.

Si se ve el futuro como los indicadores descritos lo pintan, se bajan gastos, se recorta empleo, se reducen compras y se detienen proyectos.

Cuando la mayoría de los empresarios hacen esto llevan a que los temores se justifiquen, lo que alimenta a su vez nuevos temores y menor actividad.

Total, que se puede generar **un círculo**



perverso que convierta una recesión que pudo ser moderada en una **depresión de grandes proporciones**.

Lo que se dirime hoy en el mundo, al margen del resultado electoral de los Estados Unidos, es si se toman las decisiones correctas para evitar que nos hundamos en una depresión.

Recuerde usted **la diferencia coloquial entre recesión y depresión**. La primera es cuando el vecino pierde su trabajo; la segunda es cuando lo perdemos nosotros.

La realidad es que no hay una regla precisa que establezca la diferencia entre una y otra, pero a nivel popular se habla de depresión como una recesión que se alarga.

Se habla de recesión con dos trimestres continuos de caídas en el PIB, mientras que depresión es cuando se acumulan tres o más.

La última ocasión que hubo **tres trimestres continuos de descenso del PIB** en los Estados Unidos fue entre el tercero de 1974 y el primero de 1975.

Remontándonos hacia atrás, en 1953-1954 se había presentado una circunstancia semejante. Y, antes, sólo en las secuelas de la crisis

de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial.

En el presente, si la duración de la crisis es como la pronostica la mayoría, será apenas **la tercera vez en el último medio siglo** que la economía norteamericana caería en una depresión.

Algunos piensan que esta tendencia se puede cambiar si de repente el mundo se pone optimista.

Si de repente muchos empezaran a ver las cosas de manera más positiva, seguramente se podría reducir un poco la duración de la crisis o quizá su profundidad.

Pero ya hay tendencias que son irreversibles y ya no tienen reversa.

Nadie nos va a evitar vivir seis meses muy malos por lo menos hasta marzo del próximo año. De lo que se haga hoy en materia de respuesta a la crisis dependerá que podamos tener otros seis meses tan malos o peores, o que para septiembre del año próximo finalmente empecemos a ver luz al final del túnel.

En el caso de México, quisiéramos ser optimistas y pensar que las medidas anticrisis nos van a evitar hundirnos.

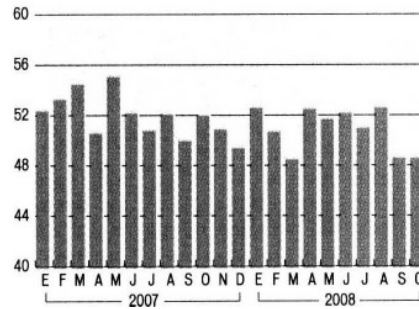
La realidad es que la situación se ve difícil. No vamos a sufrir como en el terrible 1995, pero es probable que —pese a los pronósticos— termine el 2009 con una caída del PIB en México.

enrique.quintana@reforma.com

Presente y futuro en las manufacturas

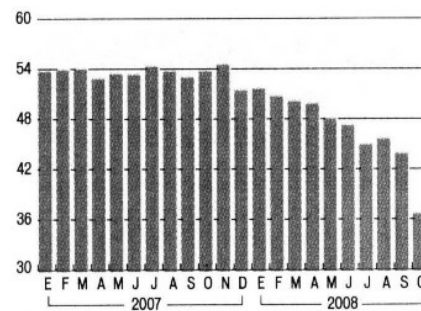
LO QUE REFLEJAN LOS PEDIDOS

(Índice de pedidos del sector manufacturero)



Y LO QUE DICE LA CONFIANZA

(Índice de confianza del productor)



Fuente: INEGI

Aunque la tendencia de los pedidos dibuja apenas un retroceso moderado del sector manufacturero, sin embargo, la confianza de los productores se desplomó, lo que indica que lo peor está por venir en el comportamiento de este sector.